

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

GATUPERIOS MESTIZOS

El último DESPOTRICAMIENTO del Sr. Ferrá

(DIRECTOR DE "MALLORCA DOMINICAL")

Antes de entrar en materia, con muchísimo gusto cedemos en primer término la palabra á nuestro estimadísimo Director, quien (preparado y casi con un pié en el estribo para emprender su marcha al campo, según costumbre suya anual en este tiempo) nos remite la siguiente carta alusiva á los desplantes del Director de *Mallorca Dominical* don Bartolomé Ferrá y Perelló. Dice así nuestro Director:

Señores redactores de LA TRADICIÓN.

Queridos amigos:

Dispuesta ya mi marcha al campo, recibo el número 135 de *Mallorca Dominical* que han tenido VV. la bondad de remitirme, y en el que Don Bartolomé Ferrá y Perelló, Director de aquel semanario, me dirige una *Carta abierta*.

Poco menos que imposible es tomar en serio cuanto al señor Ferrá se refiere; se irrita y exalta á falta de pruebas con que combatir las afirmaciones de LA TRADICIÓN, y repite argumentos que fueron destruidos repetidas veces desde las columnas de nuestro semanario durante la polémica que con *Mallorca Dominical* hemos venido sosteniendo ahora ultimamente (desde el número 410 á la fecha.)

Si, nada nuevo nos dice en su carta; todas sus afirmaciones quedaron destruidas, y claramente demostramos la certeza de lo por nosotros afirmado; quien de ello dude puede cerciorarse hojeando las colecciones de LA TRADICIÓN y *Mallorca Dominical*.

El señor Ferrá sueña siempre con tribunales de honor y arbitrajes, no obstante el desfavorable resultado que le dió su proposición al dirigirla al M. I. Señor Vicario General; es su monomanía, y, aun que no venga á cuento, siempre propone lo mismo.

No solamente no voy á suspender mi marcha de Palma, sino que ni tan solo pienso ocuparme desde el campo en este asunto; sería darle una importancia que no merece. No merece ninguna. Por lo que á mí personalmente pueda afectar la carta del señor Ferrá, no se ocupen VV. de ello, ese es asunto puramente mío que no me preocupa ni me apresura.

Al despedirme de VV. les recomiendo muy mucho, aunque sé que no es necesario, continúen la campaña contra esa plaga de católicos liberales, «lobos con piel de oveja»; siga LA TRADICIÓN la senda emprendida desde que vió la luz su primer número, y de este modo responderemos á la confianza que en nosotros depositaron nuestros Jefes.

Pueden VV. hacer el uso que crean conveniente de esta carta.

Queda de VV. afino. amigo y compañero,

MARIANO ZAFORTEZA

Y CRÉSPI DE VALLDAURA.

Palma 29 de Agosto 1899.

Después de la carta trascrita, que para el Director de *Mallorca Dominical* sera un nuevo sinapismo propinado á su inveterada *respingadura*, tócanos á nosotros examinar (y *jalear* si importa) la *Carta abierta* del señor Ferrá. Dispénsenos los lectores de LA TRADICIÓN esas aficiones á mestizos; pero, por más que en nuestro antepenúltimo número dijéramos que queríamos terminar esta polémica (que en serio sería imposible proseguir con *Mallorca Dominical* y sobre todo con se *alegre* Director señor Ferrá), sin embargo nos pesa dejar á dicho señor con el sabor de su último desahogo en la boca, y por ello es que *fort* y *no't moques* aquí nos tiene el confeccionador de los «*hunyols de vent* *AMB pebre couent*» de *Mallorca Dominical* dispuestos á aceptar su *mercancia* sea en la forma que sea, ya que de todos modos tenemos el convencimiento de que los carlistas somos los decomisadores de esa fruta averiada que se llama *catolicismo-liberal*.

Dice el señor Ferrá en su *Carta abierta*...; pero, haciendo nosotros alto, se nos ocurre exclamar: ¿sabe el señor Ferrá lo que dice cuando se le suben los carlistas á la cabeza?

A demostrarle que *nones* vamos nosotros, y eso concretándonos solamente á la *Carta abierta* en cuestión. Lo haremos por orden, por partes, y hasta por *respingos Dominicales*, y así la cosa será más fácil.

1.º Cuelga el señor Ferrá sambénitos y epítetos (en letras mayúsculas) á nuestra minoría del Ayuntamiento, y justifica tal conducta (no de colgar los epítetos sino de usar las mayúsculas), según una notita que pone al pié de este su último desplante, al hecho de haber nosotros apellidado con toda razón LIBERALES á su *Mallorca* y á sus redactores.

De manera que porque nosotros queremos hacer resaltar con letra más grande y para escándalo de los interesados la indignidad de quienes queriendo parecer los mejores católicos en cambio están tocados de LIBERALISMO, por este mero hecho el señor Ferrá ya tiene derecho á imitarnos y adornar sus epítetos é invectivas con las mayúsculas de referencia.

¡Si en *arquitectura* se distingue tanto el señor Ferrá como en la lógica, ¡pobre campanario de Establiments ó pobres monumentos los que él construya!

2.º Dice que un «anónimo» saca puntas á su artículo *Menestra s d'avuy en dia*.

Amigo Ferrá: Mil veces le hemos dicho que en esta casa no hay anónimos, pues todos los redactores somos muy modestos, y si bien no tenemos esas manías que V. tiene para exhibirnos, respondemos sin embargo personalmente de cuanto LA TRADICIÓN publica. A V., señor Ferrá, tal vez le interesará hacer méritos ante los alfonsinos, y por esto procura que todo lo que lleva esta mar-

ca en las habilidades y producciones que su talento le sugiere, vaya acompañado de su nombre y apellido; y no pecaremos de atrevidos si hasta suponemos que para introducir entre los buenos católicos la *marca alfonsina* de referencia, procura y ha procurado V. colarse en todos los periódicos religiosos y exclusivamente católicos de Palma para ver de inspirarlos en tal sentido: *El Católico Balear*, de triste recordación, no nos dejará mentir. Además ¿por qué se ha separado el señor Ferrá de *El Ancora*?

3.º ¿Niega ó no niega el señor Ferrá que calificara de *partit absolutista* á la gloriosa Comunidad Tradicionalista? Porque lo «antitemerario», «antigrosero», «antimaleducado» y hasta «antibilioso» de que V. alardea, debe probarse tocante á esta afirmación que V. estampó contra una Comunidad de mártires de la Fe y de la verdadera Libertad. Usted no dice contra quien iba la frasecilla *partit absolutista*, pero nosotros vimos muy claro que iba en contra nuestra. Pues aquí debe V. explicarse ó de lo contrario queda V. juzgado y puesto en el terreno que no quiere estar.

4.º Dice el señor Ferrá que es FALSO que él ideara fundar un manicomio en Lluch con las rentas de Nuestra Señora. Si el señor Ferrá no lo *ideaba* asentía con *El Heraldo* (traductor del impío Renán) Á QUE SE FUNDARA. Y esto no lo negará V. porque hay aquello de *cantant panés y menten barbas*.

5.º Por fin se decide el señor Ferrá á confesar que actuó como LIBERAL-CONSERVADOR dentro de este partido, pero que fué... *per accidens*. ¡¡¡Ah...!, comprendemos!!! ¡¡¡fué para ser concejal!!!

(Pero, á la verdad, pudo el señor Ferrá ser un *toro* más ó menos *franco* en la lidia municipal, mas no tuvo la constancia que ha tenido su compañero el señor Mayol.)

¡Comprendido, comprendido, Sr. Ferrá!

6.º Nos perdona la vida (el *epistolario* de referencia) por las VERDADES que le hemos dicho desde que *Mallorca* ó el señor Ferrá afirmaron (ahora añade el muy... discreto: «EN FORMA ALEGRE» sin duda para atenuar lo dicho, ó hacer ver que aquello lo decía en broma y que por consiguiente era falso) que «*las veyardes minories tradicionalistas s'havia casat amb lo masónich fusionisme dins la Sala*».

¡De manera que este *he ho histórico evidente*, queda por V mismo destruido: primero porque V., señor Ferrá, ni lo ha demostrado, ni es capaz á demostrarlo, y segundo porque V. mismo alega que lo escribió «en forma alegre».

7.º Quiere V. apelar al imparcial criterio de tres señores sacerdotes para que *visuren* nuestras respectivas conductas. ¡Porque tiene VEINTE Y DOS sacerdotes en casa (según afirmó V. en *Mallorca Dominical*, poniéndolo nosotros en entredicho, aunque no nos extrañaría dados los tiempos que corremos) cree el señor Ferrá que puede disponer del Clero como dispone por ejemplo de sus gafas.

Si nosotros católicamente hubiéramos desbarrado en algo, esté seguro el señor Ferrá que quien puede nos lo habría advertido. Al señor Ferrá no importa que le advierta nadie: los Obispos más sabios, ejemplares y eminentes hace ya tiempo que condenaron su escuela, Papas insignes la anatematizaron, incluso Pío IX y León XIII, el primero de los cuales sobre todo al señalar á los del balancín católico-liberal les dijo: «imita-

dores de Lucifer», «lobos disfrazados con piel de oveja», «peores que los monstruos de la *Commune*».

Y 8.º No importa, por último, que ahora que se ve descalabrado invoque el señor Ferrá «el escándalo que, *apesar suyo y con sentimiento de su alma*, estamos dando».

Cuando nos aludía insidiosamente, cuando llegó hasta alguna vez á *acocearnos* (y esta es la verdadera palabra) con sus chimes é indirectas, entonces debió pensar en el escándalo que preparaba.

Hasta otra, pues.

LO DEL CARDENAL SANCHA

Desde Vichy, á donde se halla también tomando aguas bicarbonatadas el Sr. Merry del Val, embajador del señor Silvela cerca del Vaticano, ha teleografiado el señor Cardenal á Toledo diciéndole que sus *Consejos* han recibido la aprobación del Papa, pues así se lo comunica el Eminentísimo Cardenal Rampolla en un telegrama.

Este hecho (como dice muy bien nuestro colega *El Correo Español*), además de la presencia del embajador en Vichy, demuestra al menos lince, que el Emmo. Cardenal ha procedido en lo que ha hecho, de acuerdo con el Gobierno del señor Silvela, y que el resultado de su pleito se debe indudablemente á las gestiones de la diplomacia del Gobierno en Roma. Mas sea lo que fuere, no olviden los lectores de LA TRADICIÓN lo siguiente que transcribimos con mucho gusto de nuestro querido colega madrileño:

«Que se trata de una cuestión política perfectamente libre, en la que es lícito opinar, no solamente en desacuerdo con el Cardenal Primado y con el Cardenal Rampolla, sino con Nuestro Santísimo Padre León XIII, cuya autoridad no excede á la muy respetable de un Doctor privado en lo referente á las cuestiones políticas de orden interior de nuestro país.»

«Que puesto que el medio mejor de atraernos las bendiciones del Cardenal Sancha es ocupar el poder y ser gobierno constituido, ahora más que nunca estamos decididos á trabajar para ocuparlo y evitar á la patria días de tanta vergüenza como ha pasado durante la regencia de D.ª Cristina en las últimas campañas, y á la religión y á la Iglesia escándalos tan horribles como los que acaban de ocurrir en Castellón con el Sagrado Corazón de Jesús.»

Y mientras tanto, ¡Viva el Papa-Rey! y ¡VIVA EL CARLISMO!

MOVIMIENTO CARLISTA

Telegrama de Venecia

Según leemos en nuestro querido compañero *El Pensamiento Navarro*, días antes de que don R. Cesáreo Sanz saliera de Estella para Oñate, donde actualmente se halla, dirigió a Venecia un telegrama de adhesión de los carlistas estelenses y otros pueblos.

Este telegrama ha tenido la siguiente contestación:

«Cesáreo Sanz.—Estella.

Señor, agradeciendo vivamente entusiasta adhesión veteranos navarros, envíales afectuoso saludo de firmísima esperanza en verdadera regeneración patria.—Melgar.»

El meeting de San Sebastián

Con muchísimo gusto reproducimos el siguiente artículo de nuestro querido compañero *El Correo de Guipúzcoa*:

La Liga Católica

Como los lectores habrán visto por nuestro primer artículo de ayer, ha llegado la hora de que los católicos salgamos de esa indiferencia, de esa apatía, de ese platonismo, que constituía hasta ahora nuestra fatal norma de conducta y que no podría ser aceptado ni justificado a los ojos de Dios, ni aún a los de los hombres de buena voluntad.

La creciente audacia de los impíos, la extremada insolencia de unos cuantos mercenarios movidos por las logias masonicas y por las sectas reunidas en común esfuerzo contra la religión católica, a la vez que el vergonzoso apoyo prestado por el gobierno a esos enemigos declarados de Dios, de las leyes y de la verdadera libertad, han hecho de todo punto intolerable la situación de los ciudadanos católicos en España.

Nuestra inexplicable quietud y nuestro exagerado respeto a una legalidad que se complace en barrenar a diario la Constitución con grave daño de los intereses materiales, morales y religiosos, ha sido erróneamente interpretada por los enemigos de Dios como símbolo cierto de debilidad y hasta de completa anemia por nuestra parte.

España entera sabe a estas horas que se ha declarado abolido de hecho el culto público al Deífico Corazón de Jesús, cuyo sagrado emblema ha sufrido horribles profanaciones en la vía pública, siendo arrojado al suelo con desprecio y hecho pedazos por los mismos agentes de la autoridad de Castellón.

España sabe que aquella canalla, impía y cobarde, prevalida de la más completa impunidad, ha estorbado a los católicos en el ejercicio de sus derechos más sagrados, llegando la chusma asalarriada hasta maltratarlos y herirlos a las mismas puertas del templo, donde se proponían desagraviar a la Majestad Divina por los horribles ultrajes recibidos.

Todo ello sin que las autoridades liberales trataran de evitar tan bárbaro atropello, siquiera por el decoro de la justicia, de la moral y de la civilización.

Después de tales ejemplos y de otros análogos que se preparan, según parece, en varias provincias de España, incluso en este nobilísimo solar euskaro, no podemos los católicos permanecer inactivos, abandonando lastimosamente nuestros derechos de ciudadanos católicos ante la imposición ilegal, injusta, bárbara, de unos cuantos miserables descreídos que no tienen más Dios que su capricho, ni más aspiración que la de satisfacer sus pasiones brutales y repugnantes.

La defensa de los principios religiosos cuyo altísimo interés hizo siempre vibrar con energía inusitada las fibras del sentimiento nacional, así que el predominio de nuestros derechos legales y la propia seguridad personal constantemente amenazada, nos impulsan con irresistible fuerza a mostrarnos tales como debemos ser frente al enemigo común.

Pues qué ¿ha de suponerse en nosotros menos decisión, energía y voluntad de la que despliegan en la defensa de sus

abominables doctrinas cuatro docenas de salvajes sin freno, sin moral, sin religión, sin principio alguno que lleve a sus almas el fuego y entusiasmo de la fe en que se inspiran siempre las nobles acciones, el verdadero patriotismo?

No, eso no es, ni será, ni puede ser, con la misericordia de Dios.

Por lo que hace a las Provincias Vascongadas y Navarra, seguros estamos, y de ello tenemos ya algunas noticias, que todos los católicos se unirán como un solo hombre para defender dentro de la ley nuestros derechos, dispuestos siempre, eso sí, a rechazar la fuerza con la fuerza si los elementos sectarios, masónicos, antiespañoles y antilegales intentaran reproducir en estas católicas provincias las escenas vandálicas de Castellón, y el Gobierno se obstinara en declararnos huérfanos de toda protección legal, dejándonos abandonados a nuestras propias fuerzas.

No olviden los católicos que somos el mayor número y que las leyes, la razón y la justicia están de nuestra parte.

Si, como esperamos, llega a celebrarse el proyectado meeting, nos atrevemos a asegurar desde ahora que ha de constituir una manifestación grandiosa e imponente de los acendrados sentimientos religiosos del país vasco-navarro.

URUMEA.»

El Cardenal Sancha

Sevilla. Ha sido muy bien recibida y es objeto de muchos comentarios la carta del Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, en la que trata de la cuestión suscitada entre los Prelados Sancha y Spinola.

Después de estudiar el asunto con gran competencia, dice el sabio escritor que falta saber «si el Pontífice manda aceptar las actuales instituciones con la Constitución del año 1876.»

El Papa—continúa—no manda a los católicos que acepten las instituciones, sino que observen una respetuosa sumisión.

Añade que tampoco resuelve León XIII cuestiones de derecho dinástico.

«Una cosa es política, y otra moral religiosa.»

El citado documento arroja mucha luz y pulveriza la falsa argumentación de los dinásticos que, llevados de su ceguera, no aciertan a comprender la doctrina de la Iglesia, la cual está por encima de las pasiones de los hombres.

LO PEQUEÑO

La peste bubónica tiene una causa muy pequeña, un microbio que hay que mirarlo con lentes. El cólera lo mismo. La tisis dicen que lo mismo también. Y la viruela, el francaso, y no sé si el sarampión y la escarlatina.

Todo es cuestión de microbios, de bichitos muy pequeños. El doctor Raspail, que curaba todas las enfermedades con alcanfor, era un gran hombre. El ideal de estos tiempos consiste en exterminar lo pequeño, antes de que lo pequeño nos extermine a todos. El mundo donde vive el hombre es la tierra: el mundo donde viven los enemigos del hombre, suele ser una gotita de agua o una célula insignificante de cuero. Para vivir, necesitamos palacios y ciudades, provincias y naciones: para morir nos basta la millonésima parte de un grano de trigo o de un cañamón.

Lo pequeño acabará con estas sociedades orgullosas y endiosadas. Los hombres, para destruirnos unos a otros, inventamos cosas grandes: grandes acorazados, grandes cañones, grandes bombas explosivas.

Dios tiene cosas grandes también. Dispone del rayo que raja, incendia y destruye; de la tempestad que arrasa; del huracán que troncha y despedaza; del torrente que inunda y aniquila; del volcán que arroja ríos de llamas y polvo de fuego, y del terremoto que parte las montañas y desgaja los peñascos.

La ira de Dios puede coronar su Majestad de rayos como en el Sinaí... Y sin embargo, no necesita apelar a esos medios para abatir la soberbia de los hom-

bres. Con una cosa pequeñísima, con un microbio, con un inquilino de la más menuda partícula de polvo, alborota las naciones y hace bambolear los imperios.

Un insecto despreciable se introduce por nuestros poros, o por la picadura de una pulga, o se mete por la boca con el comestible o en una gota de agua; y la sangre se altera y viene la fiebre que abrasa las entrañas, y se llenan los sepulcros de cadáveres y de terror los corazones, y andan los Gobiernos pidiendo frascos de suero a toda prisa y friendo ropas en las estufas y acordando fronteras y buscando desinfectantes y ensayando fumigaciones.

ENEAS.

Publicaciones Recibidas

CATALUNYA AUTÓNOMA

Con este título se ha publicado un folleto que es de gran actualidad en las presentes circunstancias. Con acierto y claridad se resume la doctrina carlista respecto al regionalismo, detallando la Constitución catalana que comprende la manera de funcionar los municipios, las Cortes, Audiencia, enseñanza, etc., enumerando las atribuciones de los poderes central en sus aspectos legislativo, ejecutivo y judicial, de la Iglesia, el clero, ejército y la Hacienda. Es una recopilación de datos comentada que afirma a los carlistas en sus convicciones e ilustra a los ignorantes que nos combaten porque no nos conocen.

De venta: Pablo Arbona, Corresponsal, —Palacio, 11.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Cuentos de la guerra de Cuba.

Desde la Cárcel Modelo sigue el *Capitán Verdades* fustigando al general Jiménez-Castellanos.

En su artículo habla días pasados de la gestión en Puerto Príncipe, del hoy Capitán general de Madrid.

Existía en Puerto Príncipe un bodeguero de apellido Félix, gran amigo del General.

En la puerta de su tienda pasaba el señor Jiménez la mayor parte de las horas del día.

A fin de proteger a su amigo el bodeguero, Jiménez Castellanos dispuso que se comprasen en su tienda grandes partidas de víveres para la manutención del ejército.

La primera venta que hizo Félix fué de sardinas.

El ejército bien pronto sufrió las consecuencias del afecto que se profesaban General y bodeguero.

Tenia Félix en su almacén un importante depósito de salchichón podrido.

Nadie quería comprárselo, y en vista de ello, de acuerdo con el General y con gran desesperación de los oficiales, Félix lo vendió al Ejército.

Todos se quejaban, pero tenía que ser en voz muy baja, porque estaba prohibido terminantemente protestar de la calidad de los comestibles de Félix bajo pena de incurrir en el desagrado del General.

Menos prudente o más valeroso que sus compañeros, un capitán del regimiento de Tarragona, número 67, prohibió al furriel de su Compañía que siguiera adquiriendo el salchichón podrido del paniaguado Félix.

Lo supo Jiménez Castellanos, y allí fué Troya.

Llamó al oficial, y ante toda la Compañía censuró su conducta; elogió la calidad de los embutidos de Félix, y acabó por llamar ladrón al mal aconsejado capitán.

Hemos calificado de *cuento* la versión del *Capitán Verdades*.

Porque si fuese historia no hubieran desembarcado tan frescos y regordetes los soldados de Cuba.

Todos hubieran llegado anémicos.

Otra vez estamos sobre el tapete los carlistas.

Era natural.

Familiarizada la opinión con la peste bubónica, el Gobierno, a falta de otros

recursos, debía echar mano de nosotros para distraer las miradas de que es objeto su desastrosa gestión.

Hoy día se habla de los carlistas por partida doble.

Por una parte el señor Silvela ha confirmado la noticia de que el cardenal Sancha había recibido una carta de Su Santidad el Papa.

En ella aprueba el Pontífice, en todas sus partes, el folleto que publicó el Primado de las Españas aconsejando a los católicos españoles sumisión a las instituciones que nos rigen.

La carta dice que los católicos deben acatar el consejo del Cardenal si quieren obedecer al Vicario de Cristo en la tierra. Hasta aquí don Francisco.

Mejor dicho, el correveidile por cuenta de quien habla.

Si tan favorable es a los dinásticos la carta, ¿por qué no la insertan íntegra?

Desde luego las palabras del señor Silvela no son exactas del todo.

Porque no se trata de una carta del Papa, sino de una misión diplomática del Cardenal Rampolla.

Que no es lo mismo.

**

Dicen más los corresponsales:

«Comentando la carta del Papa decía el marqués de Lema, con quien hemos hablado a última hora, que la desautorización de la Santa Sede a los Prelados afectos a la causa carlista no puede ser más completa.»

¿Lástima que ese marqués no lo hubiese dicho a primera hora!

Porque el efecto hubiera sido mayor.

Y ahora verán ustedes como, según costumbre, se contradicen los que mienten.

Porque, según el propio señor Silvela, el «documento pontificio para nada alude a monseñor Spinola.»

Y como en este litigio no se trataba de otra cosa que de dos folletos, uno del Cardenal Sancha y el otro del Arzobispo de Sevilla, no aludiendo para nada al de este, resulta que los dinásticos han sido solamente objeto de una atención más.

Pero la doctrina admirablemente expuesta por el Arzobispo Spinola, que está de conformidad con la de la Iglesia y en especial con el *Sylabus*, queda en pie.

Y tan en pie que acaba de publicarse en Sevilla la segunda edición del folleto que ha motivado la cuestión.

Quod erat demonstrandum.

¡Vayan por otra esos católicos anticarlistas!

**

Desde luego, quien pretende sacar más jugo a la supuesta condenación de los carlistas es el señor Mencheta por medio de su agencia.

¿Lo han leído ustedes?

¡El señor Mencheta!

El *duelista* excomulgado,

Porque esta es la hora que don Paco, periodista, no ha solicitado perdón por haber acudido al terreno...

Siempre se repite aquello:

Dijo la sartén al cazo: ¡no me manches!

¡Hasta los portugueses se atreven con nosotros!

Leánlo nuestros lectores:

«Según noticias de San Sebastián es muy comentado un folleto atribuido a un ayudante del rey de Portugal y en el que se trata del modo de conquistar a España aliándose Portugal e Inglaterra.

Cree el autor del folleto que España para compensar sus últimos desastres ambicionaría anexionarse Portugal.

Alienta a los portugueses a que sacudan su indolencia y procuren la regeneración política y nacional.

Propone un completo plan de campaña, indicando los puntos que deben fortificarse.

Aconseja que se proceda a la completa y general reorganización del ejército portugués, aumentando considerablemente y dotándolo de todos los adelantos modernos.

Trata de las fuerzas navales que vendría tener dispuestas ante la contingencia de que España pueda aliarse con otra potencia.

Aconseja que se concierte inmediata-

mente la alianza defensiva y ofensiva entre Inglaterra y Portugal.

Pide que Portugal ceda á Inglaterra mediante ciertas compensaciones, la importante colonia de Mozambique, y que Inglaterra garantice á Portugal la seguridad de sus islas.

Portugal se comprometería, por su parte, en caso de guerra entre Inglaterra y otra nación, á poner de veinte á treinta mil hombres en un territorio extraño al continente europeo; de cincuenta á ochenta mil en cualquier territorio que no pertenezca á la Península ibérica, pero situado en Europa; y de ciento á doscientos mil (!!!) en la Península prestando además á Inglaterra cuantos auxilios sean compatibles con los recursos con que cuenta Portugal.

Declara el autor del folleto que Portugal no hará la guerra á España por gusto, sino para rebatir sus ímpetus ambiciosos, defenderse de injustas agresiones y conservar incólume los triunfos y la victoria que alcanzaron otras generaciones á costa de su sangre y para colocarse en mejores condiciones en el equilibrio político europeo.

—Los políticos que conocen el folleto le dan gran importancia, pues hace pensar en la probabilidad de futuros acontecimientos, cuyo alcance no es fácil prever.

Pretenden algunos que la actitud del general Polavieja negándose á introducir economías en el presupuesto de Guerra se relaciona con los rumores que circulan á propósito del folleto en cuestión, no faltando quien asegure que hay algo de verdad en el fondo de cuanto el folletista sostiene:»

¡¡¡Qué vergüenza!!!

DE PALMA

Nos aseguran que algunos redactores del semanario *Mallorca Dominical* no están conformes con la *manera de ser* y proceder de su Director Sr Ferrá (lo cual pudimos notar en un suelto aclaratorio á *propaganda electoral* que inició días atrás el semanario *bilingüe* y que sin duda no chocaría tal iniciativa á los redactores más escrupulosos del repetido semanario).

Hoy queremos decir que contra los citados redactores decididamente anti-liberales no van nuestras censuras, aunque bien podrían tener dichos señores el valor de protestar contra tal *Dirección* que les compromete y hasta si importa dejarla sola ó plantarla de patitas á la calle.

En nuestro queridísimo colega el semanario catalán *Lo Mestre Titas*, encontramos lo siguiente que no podemos menos de recomendar á los *escribidores* de *La Unión Republicana* de esta localidad.

—Dice así el semanario catalán:

«Atenció, republicans!

»José Lletget Sardá, diputado por la Bisbal, ha sido procesado por *delito de estafa de una importantísima suma*, del cual soy yo la víctima. El proceso estaba incoado ya cuando el Lletget, *titulándose inglés vecino de Londres (cuya recindad conserva todavía)* tenía buen cuidado de no venir por España, para esquivar responsabilidades, cual las ha esquivado en Francia, ya que el *Tribunal correccional del Sena, en París, ha condenado á José Lletget Sardá, el actual Diputado por la Bisbal y redactor de «La Publicidad», á un año y varios meses de presidio por delito de estafa*, sentencia que fué dictada en rebeldía, porque el Lletget buscó en país extranjero la impunidad de su delito.—Gerardo Rodés» (*Remitit á tots els periódichs de Barce'ona*).

»¡Ajá! Un diputat republicà estafa... condemnat pel Tribunal republicà de París per estafa... que está, baix de la bandera inglesa... ¡Ajá!

»Y ara, un recort. Morayta robá un Toisón riquíssim, fentne fer un de llauna, y si no, que 'ns tiri als Tribunals, per calumniadors. Quan lo de Consuegra, el señor Morayta feu desapareixer los mils duros que enviaren espanyols de Nova York. Finalment, fa 4 anys que estafa mes de 8.000 pessetas que li enviaren els masous pera comprar un collar al Rey d'Italia.

»En Blasco Ibañez está estafant continuament als trevalladors de la seva Imprenta de Valencia, ha estat més de dos cops á la presó y més de dos cops ha fugit al extranjero...

»Vetaqui 'ls tres famosos membres de la minoria republicana: Lletget, Morayta, Blasco-Ibañez. Estafa 1.^{er}, estafa 2.^{on}, estafa 3.^{er}»

Sin comentarios por parte de LA TRADICIÓN.

Ha salido de Port Said para el puerto de Barcelona el vapor correo de Filipinas *Alicante*, en el cual regresan varios repatriados, entre ellos el destacamento de Baler que adquirió celebridad por haberse defendido durante un año. El *Alicante* es esperado en Barcelona el día de hoy.

La Dirección general de Contribuciones Directas ha dispuesto que la recau-

dación voluntaria del impuesto de céculas personales comience en 1.^o de Septiembre actual tanto para las clases que perciben haberes del Estado como para las demás.

También ha dispuesto que á los individuos de Clases pasivas que acrediten su residencia en los pueblos de las respectivas provincias no es obligatorio el descuento de la cédula al satisfacerles la mensualidad corriente, quedando obligados á presentarla al abonarles la paga de Septiembre, con el fin de evitar que se les exija por duplicado.

VARIETADES

¡VAYA UN DUELO!

«El duelo se despide en la Iglesia.» Así se lee en muchas esquelas de defunción.

Y á la verdad que siempre me han extrañado estas palabras.

Porque es claro: suponen que lo habrá. De seguro que no se despedirá en el templo el que no asista.

Y á juzgar por lo que se ve, ni el *duelo* asiste al templo, ni... ese es el camino.

—Paco, ¿á dónde vas tan de prisa?

—A los funerales de...

—Pues no corras, hombre, que aún hay tiempo. Yo también voy allí.

Y los dos empiezan á andar de nuevo.

—También podían celebrarse estos actos á mejor hora.

—Tienes razón: no parece sino que el último obsequio que se ha de hacer á un difunto ha de ser madrugar. ¡Las diez! precisamente cuando esta uno en el mejor... de los sueños.

—Yo, chico, para no molestar á los amigos después que haya muerto, mando en el testamento que los funerales por mi alma se celebren á las doce.

Y en este ó parecido diálogo llegan á la puerta de la iglesia.

—Aún me parece que no es hora,—dice uno de ellos.—Bien podemos fumar un tabaco.

Y los dos sacan la petaca, y... los dos aceptan.

Doblan por fin las campanas: asómanse á la puerta del templo los *amigos* del finado, tiran el cigarro, entran, no sé si toman agua bendita, no se arrodillan, ó lo hacen dos segundos, mientras sus dedos marcan en su frente, boca y pecho, no la señal de la cruz, sino unas cuantas figuras que cuesta mucho trabajo definir: se sientan, ¡ya era hora! están

muy cansados, y... callemos, que su conversación bien puede recaer sobre... ya me entiendes lector.

Momentos después resuena grave el *Requiescat in pace* con que se termina el responso, y... *ya se ha despedido el duelo*.

—Fumaremos otro tabaco mientras sale la gente.

—No me parece mala la idea.

Esta vez no se ofrecen los dos, ni los dos aceptan. El más *tonto* ofrece y dá.

—Ya no sale más gente, vámonos.

—Vámonos, y ¿á dónde?

—Ello dirá: ya lo pensaremos.

Estos de seguro que *despidieron el duelo* antes de llegar al templo.

Si es que lo tuvieron.

Pero la familia... es otra cosa. La familia (se entiende) del difunto.

Esta, en señal de duelo, se condena á no pisar la calle en nueve días lo menos. ¿Qué diría la gente si no hicieran esto?

¿Y los funerales? ¡Ah! los funerales son un acto al que la familia no puede asistir. ¡No faltaba más! Quédate eso para la gente *baja* de las montañas. En las ciudades, y aún en los *pueblos*, no es de buen tono. Además que una emoción fuerte... cualquiera sabe las consecuencias que podría traer.

Por fin la novena de *entierro* concluye. ¡Ya era hora!

Inés, hija mía, vistete, que vamos á salir un momento.

—¡Pero, mamá!...

—No repliques; es preciso que te dé el aire, sino te va á consumir la polilla.

—Pero, mamá, si la modista no *ha traído* aún el traje!!!

Y la mamá se incomoda, y manda un recadito á la modista, y otro y otro, hasta que logra tener el traje de luto.

Inés se viste, se presenta por centésima vez ante el espejo, hace un gesto de satisfacción y va en busca de su mamá.

—Ya podemos ir á tomar el aire.

—Pues vamos; pero... (fijándose en la cara de Inés) no te has empolvado bien. Mujer, es preciso salir con la cara muy pálida, si no van á decir que no tienes corazón, que no quieras á tu papá. Trae la caja de los polvos.

Después...

Al décimo día empieza la vida ordinaria.

¿Y esto es el duelo?

ellos no lloraban ni gritaban. Yo sólo les oí repetir muchas veces: *Señor, Jesús, nosotros, creemos en vos: salvadnos*. Yo envidiaba aquella dulce paz del alma que les hacía, por decirlo así, insensibles á los peligros en que estábamos envueltos, y como yo no contaba ya con el socorro de Marnas, sentía no poder orar como ellos y no tener la misma fe y las mismas esperanzas.

Mientras que yo me entretenía en estos pensamientos, y contemplaba á vuestros hijos con una satisfacción que no puedo explicar, una ráfaga de viento nos arrastró contra la costa, el navío fué deshecho, y nosotros sumergidos; pero el Señor, en su infinita bondad, no quiso que yo perdiese la vida. Sostenido por fuerzas sobrenaturales, pude volver á la superficie de las olas, y fui nadando hacia la costa, donde parecían esperarme los cristianos de Cesárea, reunidos en el lugar del desastre.

Ellos me recibieron en sus casas y me trataron como á uno de sus hermanos. Su caridad acabó de desengañarme de mis locas creencias, y ya empezaba á disgustarme del culto de un vano ídolo que había permanecido sordo á mis súplicas. Sin embargo, yo no sé qué secreta vergüenza me impedía declarar mis sentimientos; no me atrevía á abrir mi corazón, y les dejé aún sin darles las gracias. Después de haber andado vagando largo tiempo, caí en macos de una

frido ya mucho, sobre todo, por vuestra ceguera y vuestra obstinación en rechazar la verdad. Sé que debéis ir á Antioquía y que habéis recorrido muchos países con la esperanza de que el cambio de lugar aliviará algún tanto vuestra melancolía. Os habéis completamente engañado en este modo de pensar, y nada podrá satisfacer las necesidades de vuestro corazón si no os refugiáis al pie de la cruz, si no suplicáis al Salvador que él mismo cure vuestras llagas.

Dejo á mis hermanos, y, sobre todo, á vuestro antiguo criado el cuidado de aprovechar los días que aquí vais á pasar para instruirlos en los principios de nuestra fe. Yo no exijo que ya hoy os rindáis á la fuerza de la verdad, sólo os ruego que escuchéis con paciencia la palabra divina que habéis rehusado escuchar hasta ahora, y espero que en recompensa de este sacrificio, que sé os será muy penoso, tendrá el Señor piedad de vos, y cambiará vuestro dolor en alegría y vuestros suspiros en acciones de gracias. Cuando estéis completamente restablecido, volveréis con Pablo á Gaza, donde os volveré á ver. Entre tanto yo rogaré por vos, y espero que en nuestra próxima entrevista os hallaré más dócil á la gracia y más dispuesto á seguir la voz del cielo que os llama en pos de Jesucristo.

Jenofonte quiso responder, y su emoción no se lo permitió. Estrechó la mano que le

gre no le había permitido distinguir la oscuridad.

—¡Oh, Dios! exclamó con el acento de la sorpresa y del dolor; ¡este es mi señor, el gran sacerdote de Marnas!... ¡Señor mío, miradme, yo os lo ruego; reconoced á vuestro siervo! Sí, yo soy Nicón; pero en carne y hueso. ¡Oh! volved de vuestro asombro; yo no soy un espíritu. Tocadme, y reconoceréis que no he dejado el mundo.

Jenofonte, porque este era á quien Nicón, ó para servirnos de su nuevo nombre, Pablo, acababa de encontrar, no oyó estas palabras. El miedo y la debilidad causada por una gran pérdida de sangre le habían privado enteramente de conocimiento. Pablo llamó á sus hermanos, y condujeron á Jenofonte á su refugio.

Apenas hubieron llegado se apresuraron á prestar al herido todos los auxilios que reclamaba su situación, y bien pronto sucedió al desmayo un sueño dulce y profundo que duró hasta la mañana siguiente. A su lado velaba Pablo que esperaba con inquietud el momento en que despertase.

Cuando los hermanos vinieron por la mañana al cuarto donde estaba el enfermo, este abrió los ojos, y su primera mirada cayó sobre Pablo.

—¿Eres tú, Nicón? dijo. ¿Dónde están mis hijos? ¿Dónde los has dejado? ¿Están muertos ó vivos?

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, á las diez mañana, para Ibiza.
 Martes, seis tarde, para Barcelona (directo).
 Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
 Jueves, cinco tarde, para Barcelona, (directo).
 Viernes, seis tarde, para Barcelona (directo).
 Sábados, cinco tarde, para Ibiza y Alicante, y para Mahón.
 Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, siete mañana, de Barcelona y nueve mañana de Mahón (vía de Alcudía).
 Martes, ocho mañana, de Ibiza y Alicante.
 Miércoles, nueve ma. de Barcelona (directo) y siete mañana de Mahón (directo).
 Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía) y dos tarde de Ibiza.
 Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
 Sábados, nueve ma. de Barcelona (directo).

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre	1'25	
Provincias id	1'50	
Ultramar y Extranjero id.	3'00	
Número suelto.	0'10	

Todos los pagos anticipados.

Administración: **CONQUISTADOR 30**

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª página á precios reducidos.

REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana 2 y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
 De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.
 De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.
 De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.
 De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 pº perpetuo interior.	63'35
4 pº exterior.	00'00

4 pº amortizable	71'10
Cubas (90).	59'55
Cubas (86).	71'60
Banco de España	419'00
Tabacos	000'00
Francos	23'00
Libras	31'04

BARCELONA

4 pº perpetuo interior.	00'00
4 pº perpetuo exterior	00'00
4 pº amortizable	00'00
Cubas (86).	00'00
Cubas (90).	00'00
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	78'50
Cambio Millorquin	3'00
Fomento Agrícola	78'50
Ferro-Carriles de Mallorca	45'00
Almbrado por Gas.	52'00
Salinas de Ibiza.	200'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	34'50
La Isleña Marítima.	55'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

DEVOCIONARIOS

SEMANAS SANTAS

Hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—Gua del Cristiano.—Eucologio Romano.—Vade-Mecum del Devoto Cristiano.—Oficio Divino.—Oficio del Domingo.—Pequeño Oficio del Domingo.—Tesoro Divino.—Luz Divina.—Mujer Católica.—El Pan del Cielo.—Diamante Divino.—El Devoto Feligrés.—Pequeño Eucologio Romano.—Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.—Iris del Cristiano.—Ejercicio del Cristiano.—Manual de Meditaciones.—Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER, CADENA, 2.—PALMA.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS
 QUE VENERA
 LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarrasa. Ha sido indulenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.ª—Lauria, 78—Barcelona.

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 A 10 Y MILAGRO, A 11

La casa que presenta mayores surtidos.
 La que vende más barato.
 La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lenjería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

110 EL SOLITARIO DEL MONTE CARMELO

—Están en las manos del Señor, respondió Pablo con un profundo suspiro. Sólo Dios sabe lo que ha sido de ellos. Yo no he vuelto á verlos desde que nos separó la tempestad.

—Ya he sabido, repuso el gran sacerdote, que habéis sido sorprendidos por la tormenta al salir del puerto de Cesárea, y que se han encontrado en la costa varios cadáveres que el mar ha arrojado juntamente con los gallardetes con que yo mismo había adornado el navío; pero ¿eres tú el único viajero que ha escapado de la muerte?

—Yo por lo menos me he hallado solo en el lugar donde las olas me han echado, continuó Pablo, y dudo que alguno otro haya tenido la misma dicha. Todos sin embargo habían invocado á voz en cuello á Marnas; todos se prosternaron ante los gallardetes que les recordaban la protección bajo la cual los habíais colocado; pero Marnas los ha abandonado á su triste suerte, y si yo me he salvado se lo debo al Dios de los cristianos. Espero que vuestros dos hijos se habrán salvado también, porque ellos imploraban al Dios de su madre. Al paso que los viajeros y marineros se esforzaban por medio de sus clamores en sacar á Marnas del sueño en que estaba sumergido, vuestros hijos se retiraron á orar á un rincón. La resignación y la confianza brillaban en sus ojos, que estaban enjutos en medio de la consternación;

BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» 113

—Ignoro, le dijo, si mi fisonomía os será desconocida. Ya en otra ocasión nos hemos encontrado en nuestros jardines de Gaza. Entonces me dijisteis que volveríais á ver á mis hijos ¡Ay! ya no existen.

—Esperad en Dios, replicó el Solitario, esperad en Dios para quien todo es posible: él resucita á los muertos y consuela á las almas de los más afligidos. Vos os lamentáis de las pérdidas de vuestros hijos; pero si el Señor os los ha arrebatado para ponerlos al abrigo de las seducciones á que los ha expuesto vuestra ceguedad, Marnas, ese dios poderoso que invocáis y que habéis querido oponer al Dios de los cristianos, ¿por qué no lo ha prohibido? ¡Ah! reconoced que no hay más que un sólo Dios criador de todas las cosas, que es el que nosotros adoramos. Creed, y seréis salvo; tened fe, y hallaréis esa paz del corazón que hace tanto tiempo deseáis. En vano habéis buscado hasta ahora esa paz en medio de los placeres de vuestro palacio y en el comercio de vuestros sabios, y lo que vale todavía más, pero que no basta, en las limosnas que hacíais á los pobres y en los socorros que prodigábais á los afligidos. Sólo la fe puede endulzar vuestros penas y aligerar la carga que pesa sobre vuestro corazón. Mirad vuestra esposa: ¡cuán feliz es en su creencia! Estoy seguro de que no pocas veces habéis envidiado la serenidad de su alma; sin embargo, ha su-

112 EL SOLITARIO DEL MONTE CARMELO

cuadrilla de ladrones, que me despojaron de mis vestidos, único bien que me había quedado, y me hicieron sufrir toda clase de malos tratamientos. Habiéndome escapado, vine á pedir un asilo en esta misma casa, donde ahora me encontráis, y donde he tenido la dicha de convertirme á la fe cristiana.

Después de haber hablado así, tomó Pablo la mano de su antiguo señor, y estrechándola afectuosamente contra su corazón:

—Ahora soy feliz, añadió, y sólo me resta que llenar un deseo. Perdonad mi franqueza, pero es imposible no desear hacer participante de mi felicidad á quien tantos favores me ha dispensado, y que siempre me ha tratado como un hijo, más bien que como un criado. Yo deseo que vos reconozcáis, como yo, que no hay verdad sino en el Evangelio, ni dicha sino en la imitación de las virtudes de nuestro divino maestro Jesús, el Hijo del Eterno.

Jenofonte nada respondió. Sin embargo, en la agitación de los labios, en los movimientos de sus facciones, se veía claramente que era presa, de un dolor violento. Pablo creyó que no debía pasa adelante, y un silencio religioso y solemne reinó algún tiempo en la sala.

De repente se abrió la puerta, y se vio entrar á Teodato el solitario del Carmelo. Jenofonte le reconoció y le rogó que se acercara.